

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

PERSPECTIVAS SOBRE LA REFORMA ECONÓMICA EN CHINA

EUGENIO ANGUIANO ROCH

DESDE EL ESTABLECIMIENTO de la República Popular China el 1 de octubre de 1949, el país emprendió un proceso de transición económica y política caracterizado por la convivencia de la economía privada con una economía estatal y colectiva predominante, y todo ello dentro del concepto político de Nueva Democracia. A partir de 1954, año en que se promulgó la primera constitución política del país, en China se perfila un modelo económico de inspiración soviético-estalinista, el cual se consolida al final del Primer Plan Quinquenal, en 1957. Este modelo estuvo caracterizado por la insistencia en la industrialización pesada, por una alta tasa de acumulación a expensas de la agricultura, y por una planificación férreamente centralizada y voluntarista. Muy pronto se hicieron evidentes las inadecuaciones de este sistema a la realidad socioeconómica de China. En la adopción de este sistema tuvieron gran incidencia eventos de la política nacional e internacional que no vamos a analizar en este momento.

El sistema económico que hemos caracterizado brevemente prevaleció en la República Popular China desde 1956-1957 hasta 1978. En este lapso hubo reajustes a la política económica con dos tipos de orientaciones. Uno de ellos, llamado por la propia historiografía china reajuste de "izquierda", condujo a un proceso económico caracterizado por el voluntarismo, que pretendía superar en muy pocos años los índices de producción de las potencias capitalistas medias. Este tipo de reajuste se rea-

lizó en dos etapas: una de ellas fue la del periodo 1958-1960, conocido como el Gran Salto Adelante, con resultados económicos y sociales desastrosos, según las estadísticas publicadas recientemente en China; el siguiente periodo de reajuste hacia la "izquierda" se produjo entre 1966 y 1976, en la década conocida como la Gran Revolución Cultural Proletaria, de gran impacto mundial. Este periodo ha sido evaluado en el documento *Resolución sobre algunos problemas en la historia del Partido Comunista Chino, en 1981*. Allí se establece que ésta fue una década perdida en términos de la producción; a nivel generacional también se resaltan los delitos y abusos ecológicos, económicos, educativos, políticos, etc. Los ajustes moderados, llamados por algunos de "derecha", se dieron en el periodo de 1962 a 1965. En ese lapso hubo una recuperación económica en China y se introdujeron incentivos materiales y mecanismos más flexibles en la organización de la fuerza de trabajo. Después de la Revolución Cultural se produjo en China un periodo de rectificación que empezó en 1977, y también se llevó a cabo un movimiento de reacomodo en el liderazgo, luego de la muerte de los líderes históricos Mao Zedong y Zhou Enlai. Después de este lapso de transición, en diciembre de 1978 se dio un hito en la historia contemporánea del Partido Comunista Chino, la Tercera Sesión Plenaria del XI Comité Central de dicho partido, en la cual se dictaron los lineamientos de la política general y de la política económica que están hoy en día vigentes.

¿Cuál ha sido, a grandes rasgos, la situación de la economía china desde que se enmarcó dentro de los cauces de un modelo de industrialización pesada y de planificación centralizada y de carácter voluntarista, a pesar de los reajustes a la "izquierda" y a la "derecha"?

En general es posible observar, en los 25 años en que ha operado este modelo de sistema económico, que en China la economía creció, en forma más o menos sostenida y rápida, a nivel de los grandes agregados. China maneja dos tipos de agregados macroeconómicos importantes, que reflejan la evolución de su situación económica: uno de ellos es el valor de la producción bruta agrícola industrial, concepto ligeramente parecido aunque no igual al del producto interno bruto de otros

países, y el otro es el concepto de ingreso nacional, muy diferente del que comúnmente se usa en Occidente, ya que elimina y no cuantifica el sector servicios. Estos dos indicadores, medidos a precios de 1980, revelan que la economía china creció en 25 años —entre 1953 y 1968— a una tasa superior a 6%; es decir, 6.6% como promedio anual, en interés compuesto, para la producción agrícola-industrial y 5.3% para el ingreso nacional. La población, el elemento que venía restando, o por lo menos amortiguando, la capacidad de crecimiento de la economía, evolucionó durante este cuarto de siglo a una tasa del 2%. Hoy en día el desarrollo demográfico le está pesando a la República Popular China, ya que ésta contaba, a fines de 1985, con una población de mil cincuenta millones de habitantes.

Este crecimiento de la economía a nivel muy agregado tiene sus componentes sectoriales. La agricultura creció por lo menos más rápido que la población. La industria pesada creció muy aceleradamente, pero no así la de consumo, que se estancó. Todo este crecimiento económico no se obtuvo de cambios en la productividad, que es el indicativo del verdadero desarrollo económico; es decir, el rendimiento de los factores productivos, de la tierra, del trabajo y del capital casi no varió en los 25 años en que privó el modelo de crecimiento mencionado. El crecimiento económico estuvo motivado por la simple suma de factores productivos, fundamentalmente del trabajo. Al mercado de trabajo entraron varios cientos de millones de personas que fueron asimilados por la reforma agraria y luego por la colectivización agrícola. Lo mismo sucedió en el campo, aunque en los primeros años de la República Popular, en la década de los 50, surgió el desempleo. En estas circunstancias el desempleo en el medio rural llegó a representar hasta 25% de la fuerza de trabajo rural de aquellos años. Otra característica de este crecimiento es que fundamentalmente se mantuvieron tasas de inversión y tasas de acumulación excesivamente altas, y esto significó que el consumidor tuviera que apretarse el cinturón y que los niveles de vida se mantuvieran esencialmente bajos. Una tercera característica fue que la economía china evolucionó basándose fundamentalmente en sus propios recursos e incluso transfiriendo otros al exte-

rior. La República Popular es así el único caso en la historia contemporánea de un país en desarrollo que le da ayuda económica a otros países y que invierte en el exterior. Esta característica de crecer con sus propios recursos fue motivo de orgullo nacional en esos años pero, en el aspecto práctico, en el aspecto evolutivo, significó restringir el acceso a la tecnología moderna y mantener los niveles de crecimiento a tasas mucho más bajas de las que potencialmente se pudieron haber alcanzado. Finalmente, este periodo de 25 años se caracterizó por una creciente rigidez burocrática y, consecuentemente, por una creciente rigidez de la planificación centralizada, establecida en la década de los 50. Ya para la década de los 60 y principios de los 70 el sistema central de planificación dio muestras muy claras de agotamiento, tanto por su dinámica propia como por los distintos reajustes que se habían efectuado y a los cuales ya hice referencia. En vista de esto, después del cambio de liderazgo derivado de la muerte de Mao Zedong, y de Zhou Enlai, y de la última depuración de los dirigentes veteranos de la época de Yenan, se apunta hacia una nueva política económica que pretende una reforma del sistema.

En este punto cabe hacer algunas consideraciones respecto a qué es un ajuste y qué es una reforma económica. Hay que distinguir conceptualmente el uno de la otra. Un ajuste económico consiste simplemente en cambios que se operan dentro del sistema económico establecido, para hacerlo un poco menos pesado o para activarlo en algunos de sus componentes. Un ajuste o reajuste económico no implica transformaciones cualitativas del sistema, o sea que no se trastruecan los elementos sustanciales que conforman el modelo. En cambio, una reforma económica es justamente lo opuesto; una reforma es transformar las reglas del sistema, hacer que el sistema se modifique para derivar en una cosa distinta. Ahora bien, ¿qué es lo que ha estado haciendo la República Popular China a partir de 1976 hasta la fecha? En una primera etapa, entre 1976 y 1980 lo que ocurrió fue la introducción de medidas de reajuste de las políticas económicas, para tratar de adecuar el viejo sistema económico estalinista a las condiciones que prevalecían en esos años. Esta etapa plantea cuatro ajustes principales al sistema económico. El primero fue un ajuste de la

estructura administrativa del plan; particularmente, se empezó a legislar en China, empezó a formarse un marco jurídico —iniciado en los años 50 y luego abandonado— y se empezó también a estructurar con toda claridad la separación de las instituciones y de las élites de poder. El partido, el consejo electoral, la asamblea legislativa empezaron a ocupar cada uno su lugar. Esto también llevó a una simplificación administrativa y a una cierta transparencia en la planificación. Una de las características de esta transparencia fue la aparición de estadísticas oficiales. Hasta 1980 no había prácticamente estadísticas oficiales sistemáticamente publicadas por la República Popular China. Las que había eran para consumo interno, e incluso el revelar datos estadísticos era considerado como un crimen de Estado. Otro ajuste fue que China rompió el aislamiento internacional e ingresó en la Organización de Naciones Unidas a fines de 1971, en la Asamblea General en ese año, y gradualmente fue entrando a todos los demás cuerpos de los organismos especializados de las Naciones Unidas. En 1980 finalmente entró en el FMI y en el Banco Internacional de Reconstrucción. Esto obligó a China a simplificar su sistema de planificación y a proporcionar estadísticas al mundo. Empezó a recibir las primeras delegaciones del FMI y del Banco Mundial para hacer los estudios macroeconómicos y a largo plazo de China, los cuales están publicados y son de dominio común. Otro ajuste administrativo del plan fue devolverle a las autoridades locales y a los administradores estatales de las industrias cierta autonomía administrativa. Una segunda reorganización importante se refiere a las metas económicas de la República Popular China. Se cambió la jerarquía —la prioridad como se dice hoy— de manera que se favoreció a la agricultura y a las industrias de bienes de consumo y se estableció además una política de apertura al exterior, especialmente hacia los países capitalistas avanzados. Este tercer ajuste hacía hincapié en la importación de tecnología moderna procedente, principalmente, de los países industrializados capitalistas, con el fin de modernizar la rezagada industria china y actualizar el equipo industrial existente en ese país. Finalmente, el cuarto ajuste importante, y el potencialmente más significativo, fue el de la introducción de lo que los chinos llaman las “téc-

nicas sociales capitalistas de la economía” y que son empleadas como instrumentos complementarios de la planificación compulsiva generalizada. Los chinos elaboraron un lema que dice “usar el capitalismo para construir el socialismo”. Estas técnicas capitalistas no son otra cosa que la introducción de precios de mercado, incluyendo salarios y tasas de interés, el manejo de tipos de cambio para hacer una política comercial con el exterior que sea moderna, la introducción de un sistema bancario moderno que aún no existe, y de un sistema fiscal actualizado. Hasta aquí, pues, los ajustes de la economía china durante el periodo 1976-1980.

Desde 1984 hasta la fecha se inicia ya, con gran agresividad, lo que es realmente un intento de reforma del sistema económico vigente. En la agricultura se ha avanzado muy rápido, a pesar del poco tiempo que llevan las reformas. En el agro, éstas consisten en la introducción de contratos familiares de trabajo, en sustitución de las asignaciones del trabajo que hacían las comunas populares. La tierra sigue siendo propiedad colectiva, pero ahora se le entregan garantías a las familias que la trabajen durante 15 años o más, para que la usufructúen, organicen el trabajo como quieran y cumplan con las cuotas de acopio que les fija el gobierno central. En la etapa de los ajustes, el gobierno chino ha subido los precios de las cuotas de acopio, ha bajado los impuestos en especie al campesino y ha permitido que los excedentes de producción de las comunas populares y de las brigadas, por encima de la cuota fijada por el Estado, se desvíen hacia las arterias rurales, de manera que en el decenio de los 70 surgieron ferias rurales por toda la República Popular. A partir de 1984, esas ferias rurales fueron el punto de apoyo para que se pudiera introducir un sistema de mercado en el campo chino y gradualmente el Estado ha ido reduciendo la fijación de cuotas, para dejar que sean los productores familiares los que lleven sus productos a los mercados abiertos y que el Estado compre, distribuya y comercialice para el resto de la sociedad.

El punto donde se ha llegado hasta ahora implica un cambio cualitativo dentro del modelo económico estalinista tradicional establecido por China desde los años 50. Se han producido cambios notablemente rápidos: el ingreso per cá-

pita anual subió en forma impresionante entre 1981 y 1983; se duplicó el ingreso per cápita real, que aún sigue siendo muy bajo en términos comparativos (está al nivel de los 150 dólares por año, lo que es realmente bajo), y además se logró una gran expansión del consumo rural, que empujó el consumo de la ciudad.

En el ámbito industrial, sobre todo del mundo urbano, la reforma ha avanzado con mayor lentitud, porque ofrece muchos problemas. En primer lugar, la introducción en la industria de un sistema de precios de mercado, o muy parecido al de los precios de mercado, ofrece muchos problemas, porque la industria está dominada por las empresas estatales grandes. En total, son cerca de 456 empresas industriales las que hay en China. Todas ellas aportan 98% de la producción, y son de propiedad estatal o de propiedad colectiva, y solamente 2% es de propiedad mixta, incluyendo propiedad privada o mixta. En este gran número de interrelaciones industriales, la introducción de la producción de los llamados nexos sociales capitalistas no funciona fácilmente. El plan central que fija la directiva de la industria, tanto pesada como ligera, tiene que asignar los recursos y el Estado tiene que cobrar los excedentes.

Ha surgido, además, una espiral del costo de la vida en lo que incide la falta de bienes que se puedan comprar. Lo que sobra es la capacidad de compra, como en la mayoría de los países socialistas, y lo que falta son los productos, los bienes de consumo. En China parece que se ha pasado de una asignación centralizada a una asignación por la industria, a causa de lo cual surgió una inflación que comparada con la nuestra es ridícula. La inflación en China ha pasado de 9% como promedio nacional a un promedio de 16 a 18% en las ciudades, pero para el nivel de vida tan comparativamente bajo de China esa inflación le causa problemas sociales al país. Otro problema que ha surgido es el del desequilibrio fiscal y del desequilibrio externo. Los desequilibrios fiscales internos se están empezando a corregir, pero va a ser difícil que corrijan el externo. El año pasado China tuvo casi 15 mil millones de dólares de déficit comercial y un déficit en la balanza de pago de aproximadamente 4 000 millones de dólares. Hay además otros problemas; por ejemplo, la indisciplina social. En el mo-

mento en que se abre el sistema también se abren las inquietudes, todos los procedimientos de control se afectan y empieza a haber fricciones. Si bien no hay contradicción, existe por lo menos una clara diferencia entre las autonomías de los entes económicos, industriales y rurales y la organización partidista. Los fueros del partido, que son los que manejan el control social, se han ido quedando a la zaga desde el punto de vista económico; consecuentemente, son los primeros a los que molesta la reforma económica. Los fueros a nivel provincial, municipal y de base están constantemente saboteando, al ver que las unidades económicas, que ya no son del partido, están progresando muy rápidamente.

Como conclusión podríamos decir que en China en estos momentos hay un principio de reforma económica, en el sentido de que se busca un cambio en las reglas del juego del sistema económico, pero que el liderazgo chino busca que ese cambio del sistema sea para que la economía crezca más rápido, no para cambiar la estructura política misma ni tampoco la orientación ideológica que se le quiere dar al país. Para los líderes de China —y, repito, son palabras de ellos más que mías— todo ese proceso de comercialización, de introducción de mercados, de introducción de mecanismos de precios y de apertura al exterior no es sino un medio para avanzar más rápido en la construcción del socialismo. Lo que quieren es ser un país socialista y, lo que es más, que los países socialistas no tengan por qué ser pobres ni tampoco retrasados sino que estén a la vanguardia de la tecnología. China quiere ser uno de esos países socialistas de vanguardia en el siglo XXI. El que esa meta se logre es algo que las nuevas generaciones podrán ver en toda su amplitud.